

3.2.3. PERFIL 1 «B» (Fig. 4 y 8)

Se ubica en la parte noreste del forado y tiene una orientación de este a oeste. A pesar que sólo tiene una altura de 1.4 m., presenta dos pisos cubiertos por sendos rellenos arquitectónicos.

- RATI** Sello arquitectónico hecho de adobes, que sirve para elevar la plataforma, de base para la construcción de un piso de nivelación y luego de un piso arquitectónico.
- P1** Con esta denominación de piso existen dos eventos arquitectónicos diferentes. Un falso piso que se comporta como un piso de nivelación de la plataforma sobre la cual se levantan los muros y pisos; lo cubre una capa de sedimentos producto de las lluvias de 8 cm. de espesor (Fig. 9). Y el piso propiamente dicho, que se asocia a una banqueta y a un muro con pintura mural; se encuentra a 0.41 m. por debajo del *datum*.
- B1** Banqueta de 1.25 m. de ancho y 0.4 m. de alto, asociada a P1 y MA1. Está constituida por dos hiladas de adobes y asociada por una media caña al muro MA1. La superficie de la banqueta está a 0.01 m. del *datum*.
- M1** Muro que se asocia a B1 y P1, construido con adobes paralelepípedos bastante destruidos. Como parte de las medidas de conservación que se adoptaron para el enlucido y el mural que soporta, se reintegró una hilada de adobes para evitar su colapso. Sólo se pudo observar el mural en unos 15 cm. de extensión; no fue posible apreciar diseño alguno, sólo la presencia de cuatro colores: azul prusia, rojo, amarillo y blanco.
- RTA2** Relleno a base de adobes que cubre P1, B1 y MA1; sirvió para elevar la plataforma 0,95 m. Sobre el relleno se construyó el piso P2, que está a 0.81 m. sobre el *datum*.
- P2** Piso constituido por arcilla y arena fina de unos 2 cm., sobre el que se observa una capa de sedimentación de unos 3 a 4 cm. con restos de pintura blanca formando lentes.

CORTE 1 "B"

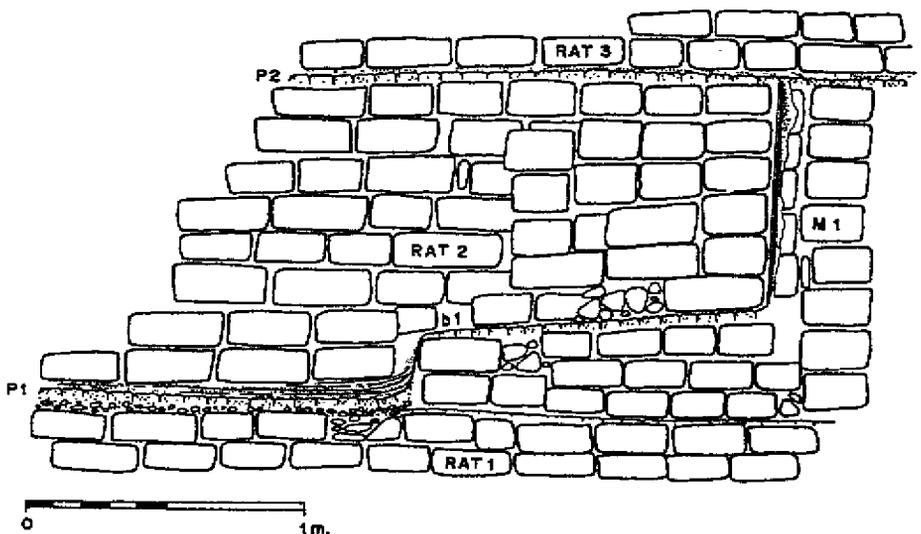


Fig. 8 - Perfil 1B, Plataforma superior.



Fig. 9 - Foto mostrando sedimentos productos de lluvias que cubren P1 y B1 en el perfil 1B.

3.2.4. PERFIL 1 «A» (Fig. 4 y 10)

Se ubica en el lado este del forado, hacia el sur del corte anterior y se orienta de sur a norte. En este perfil se observa un muro y dos pisos asociados a ambos paramentos. El paramento norte de este muro porta los murales que fueron estudiados por Mackey & Hasting (1982). El interés de este perfil radica también en que el piso ha sido remodelado en una oportunidad, tras un evento de fuertes lluvias que afectó al mural. La remodelación incluyó al mural y un nuevo enlucido que cubre el antiguo mural y se asocia a un nuevo piso (primera refacción). Otro evento de lluvias acumula posteriormente una serie de sedimentos que se componen de enlucidos y pintura del muro.

- P0 Se trata de un piso de nivelación de una etapa de construcción que elevó la plataforma; se compone de cascotes y una torta de arcilla gruesa.
- P1 Piso que se asocia al paramento sur del muro M1. Está compuesto de arcilla y arena fina sobre el que se acumuló una serie de sedimentos finos con restos de pintura blanca formando lentes. Su altura sobre el *datum* es de 0.78 m.
- P2 Piso a 0.83 sobre el *datum* y que se asocia al paramento norte de MA1. Una ampliación de esta estratigrafía se compone de.
1. Falso piso. Compuesto de tierra semicompacta, textura granulosa, de color gris semioscuro y de un espesor promedio de 3 cm. Este falso piso mantiene una horizontalidad notoria, uniéndose al muro con un sólo revoque.

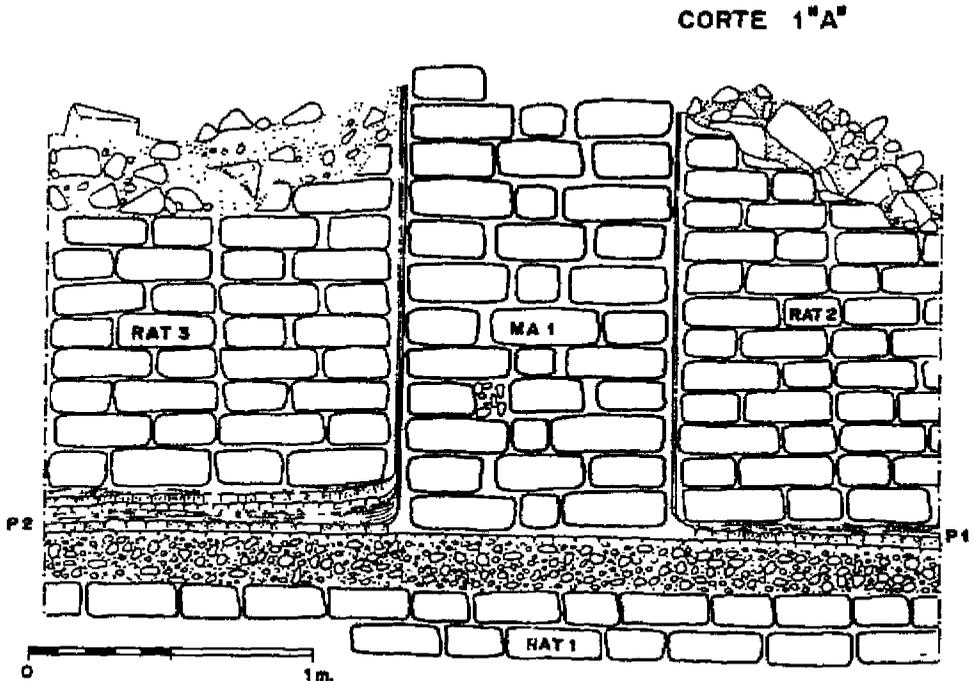


Fig. 10 - Perfil 1A, plataforma superior.

- 2 Relleno de piso. Compuesto de tierra suelta y granulosa, semicompacta, color gris semioscuro. Presenta un espesor promedio de 3.5 cm.
 - 3 Piso 1. Consistencia semicompacta, espesor no definido, pero es a partir de aquí donde se une al revoque del muro mediante una capa fina de pintura blanca (1 mm.).
 - 4 Lentes de sedimentación. Material sedimentado producto del lavado de la pintura y enlucidos del muro hasta en tres momentos distintos. Las capas de sedimentación alcanzan unos 5 a 7 mm. Las laminillas de color blanco tienen un espesor de 1 mm. (Fig. 11).
 - 5 Tierra semicompacta de textura granulosa, color gris oscuro, espesor promedio de 0.02 m.; contiene algunos fragmentos vegetales (raicillas).
 6. Se aprecia una capa de color gris claro, de textura suave y consistencia semicompacta, compuesta de tierra fina, con un espesor promedio de 2 cm., disminuyendo al alejarse del muro.
 - 7 Probable piso luego de los primeros eventos de lluvias.
 - 8 Sedimento compuesto de laminillas desordenadas producto del lavado de la pintura policroma (colores blanco, rojo y amarillo). Su espesor promedio es de 5 cm. (Fig. 11).
 - 9 Piso asociado a un segundo enlucido de 2.5 cm. de espesor, con una pintura mural policroma, sobre el cual se observan pequeñas laminillas de sedimentación producto del lavado del enlucido del muro.
- MA1 Muro de adobes paralelepípedos de 0.94 m. de ancho y asociado a los pisos (P1 y P2).
- RAT1, 2 Rellenos arquitectónicos recubiertos recientemente por escombros de las excavaciones de la Misión Harvard, al momento de exponer los murales para su estudio.



Fig. 11 - Foto mostrando los sedimentos producto de lluvias en el perfil 1A y sobre el P2.

En la figura N° 12 hemos graficado las correlaciones de los tres perfiles y de la excavación del área de los relieves. La idea de usar un diagrama arquitectónico ha sido tomada de *Bonnier et al.* (1985). Para una mejor definición de las correlaciones hemos partido del Corte 1 C como perfil base. En este perfil, tanto por su complejidad como por reunir evidencias de todas las etapas constructivas y de sus respectivas remodelaciones, hemos aplicado el principio de la asociación arquitectónica: pisos-muros, rampas-pisos. Luego de definir esta secuencia, se relacionó cada uno de los pisos con sus correspondientes basamentos. En el caso de las reconstrucciones, éstas se asocian con los rellenos constructivos que sirven para ampliar o alcanzar una nueva superficie, más alta que la construcción anterior. De esta manera se han podido establecer cuatro etapas constructivas. La correlación con los otros perfiles se estableció a partir de las cotas altimétricas de los pisos, así como también sobre la base de sus similares características arquitectónicas.

4. SECUENCIA CONSTRUCTIVA

A este propósito, se presentan algunos sectores de la estructura en la que se dispone de una serie de evidencias que atestiguan la existencia de estas distintas etapas constructivas. La mayor información reunida hasta la fecha, proviene del examen de los perfiles de los grandes forados de huaquería, que se encuentran al noreste de la plataforma principal, donde debió encontrarse la plataforma superior (Fig 3), así como también de las excavaciones en el sector de los frisos en el frente sur de la plataforma principal.

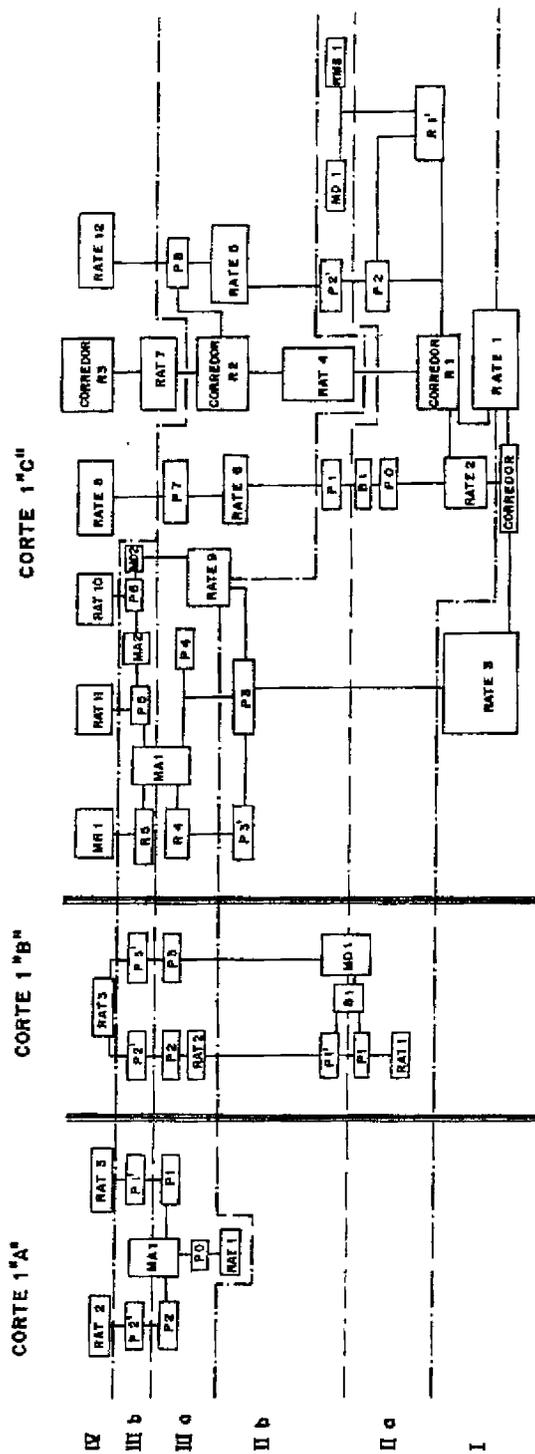


Fig. 12 - Diagrama estratigráfico de los perfiles 1A, B y C de la plataforma superior.

Existe un sector en el lado oeste de la plataforma superior que presenta una interesantísima secuencia de rampas superpuestas, las que evidentemente están asociadas a determinadas etapas constructivas y a grandes eventos de remodelación arquitectónica del monumento, y muy posiblemente a distintos períodos en la historia de su funcionamiento.

Esta secuencia de rampas (Fig. 13), se ubica en un corredor o pasaje que discurre en dirección este-oeste y que parte del corredor perimétrico al oeste de la plataforma superior. De manera que las mencionadas rampas (R1, R2 y R3), tuvieron en distintas épocas y recurrentemente la función de permitir el ascenso de quienes circulaban por el Corredor Oeste hacia los ambientes ubicados sobre la plataforma superior.

Lo interesante del caso es que en los trabajos de limpieza del perfil correspondiente (Corte C-C', Fig. 7), se pudo observar que la rampa inferior (R1) y por lo tanto la más antigua, tenía aún evidencias de que estuvo conectada con un tramo que giraba a 90° en dirección lateral. Esta rampa lateral (R1') continuaba la ascensión iniciada en el tramo inferior, pero no se llegó a definir como R2 (Fig. 13). Posteriormente esta rampa lateral, por razones de mantenimiento, fue sellada con un relleno de material suelto, para dar origen a un muro de contención alineado con el corredor de ingreso, lo que podría indicar que R1 permaneció un tiempo en función, ampliando su recorrido en dirección este, para posiblemente permitir el ascenso directo, de un solo tramo, hasta el nivel del Piso 2.

Sobre el piso P2, en un determinado momento iniciando una nueva etapa constructiva, se procedió a depositar un relleno de adobes tramados, rematado por un sello de barro que sirvió de base para la elaboración del nuevo piso P3. Este hecho y los datos presentados para la rampa R1 y R1' y su asociación con P2, nos permite plantear algunas importantes inferencias.

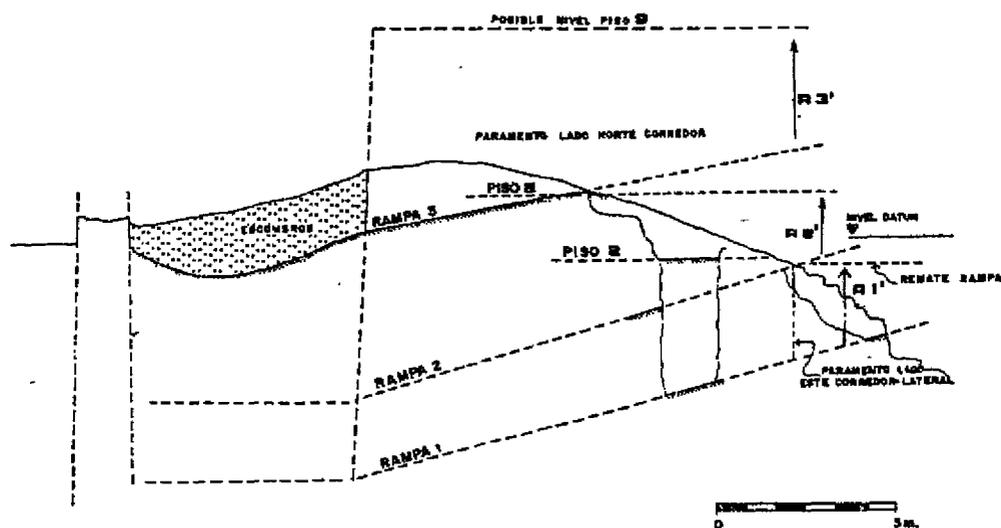


Fig. 13 - Corte C-C', Plataforma superior (superposición de rampas R1, R2 y R3).

En primer lugar, si asumimos que es recurrente el mantener la misma disposición de los elementos arquitectónicos a lo largo de las distintas etapas constructivas, tal como se verifica con la superposición de las rampas R1, R2 y R3 en el pasaje, podemos suponer que el nuevo piso P8 debió estar necesariamente asociado con la rampa R2, la que a su vez debió estar conectada con una rampa lateral R2' que permitiera ascender mediante este tramo final hasta el nivel de P8.

En segundo lugar y continuando el razonamiento anterior, se podría explicar también el sellado de la rampa lateral R1' no tanto para la ampliación de la plataforma y del piso 2, con la necesaria prolongación de R1, sino más bien como una fase necesaria del proceso constructivo de remodelación, que requirió de este sello para poder superponer la nueva rampa lateral (R2') asociada a la nueva rampa R2 y al nuevo nivel de la plataforma P8.

En tercer lugar, así como se observa una asociación entre los elementos arquitectónicos R1 y P2 y se plantea una similar entre R2 y P3, es lícito plantearse, por recurrencia, una asociación de la rampa superior y más tardía R3 con un posible piso P9, ya perdido en este sector del edificio por la destrucción de la que ha sido objeto.

Por último, observando los cortes que ilustran las rampas y los pisos superpuestos, se puede reconstruir el proceso seguido en cada una de estas remodelaciones. Aparentemente, al iniciar una nueva etapa constructiva, se procedió al relleno con adobes tramados de la plataforma existente y las posibles estructuras que se encontraban sobre ésta, hasta alcanzar el nivel deseado para la elaboración de un nuevo piso. Una vez definido el nuevo nivel del piso, se habría procedido al relleno de la rampa o rampas preexistentes, para construir una nueva rampa que comunicara al nuevo nivel de la plataforma con el corredor perimétrico. Evidentemente esta hipótesis plantearía necesariamente la remodelación de los pisos del corredor perimétrico para lograr un nivel más alto y permitir de esta manera el ascenso desde éste hasta la plataforma, por medio de una nueva rampa (Fig. 7 y 13).

A este propósito, nuestra interpretación actual de estos perfiles parte del dato disponible, básicamente de la superposición de las rampas; a partir de éstos se puede concatenar los elementos y tratar de asociarlos. Lo cual nos lleva a plantear en el mismo sentido una secuencia (piso corredor-rampa-piso plataforma). Sin embargo, a nuestro entender la lógica del proceso de remodelación fue a la inversa (piso plataforma-rampa-piso corredor) tal como la hemos planteado líneas arriba.

Para sustentar esta hipótesis nos basaríamos en los siguientes aspectos:

A.- El objetivo central de los constructores es alcanzar, mediante la nueva etapa constructiva, un nivel superior y un mayor volumen en la plataforma, intención a la que está supeditada la remodelación de los sistemas de acceso y circulación.

B.- La proyección de los tramos de las rampas indica que éstas se superponen a distintos niveles y, sobre todo, que tienen notables diferencias de pendiente entre sí.

C.- En el hecho que cuando se excavó el sector de corredor perimétrico frente al vano de acceso a las rampas, se esperó encontrar el piso correspondiente en el nivel proyectado por la pendiente de la rampa R3 y su intersección con el paramento del muro este del corredor; sin embargo no solamente éste apareció muy por debajo de lo esperado, sino que la propia rampa se proyectaba al interior del mismo corredor en una especie de cono, salvándose así la diferencia de nivel no alcanzado por el piso de éste.

Especialmente esta última evidencia demostraría que no fue a partir del piso del corredor que se inició la última remodelación, dado que en este caso debería existir una perfecta conexión entre el piso y el arranque de la rampa, sino que más bien la altura y la pendiente de la rampa se adecuaron al nivel de la plataforma superior, buscando llegar de la mejor manera al nivel del corredor, aún a costa de soluciones *sui generis*, como la señalada con la irrupción de la rampa al interior del corredor.

En resumen, en este sector de la plataforma superior tenemos evidencias de por lo menos tres etapas constructivas asociadas a las tres rampas y a los pisos correspondientes sobre la plataforma. Sin embargo, en el mismo Corte 1 «C» aparece al sur (izquierda) del pasaje de las rampas un pasaje por debajo de los pisos P0 y P1; este pasaje está constituido por los rellenos RATE1 y RATE3, por lo que es de esperar que a mayor profundidad se encuentren los pisos asociados a estos.

Por lo tanto, la secuencia constructiva observada en este sector evidencia por lo menos 4 etapas constructivas: las tres últimas asociadas a las tres rampas, y una anterior a éstas (asociada a los rellenos y paramentos por debajo de este nivel). Sin embargo, el hecho que en este nivel del forado de la plataforma superior nos encontremos aún entre 6 u 8 metros por encima del nivel proyectado de la ladera natural, plantea con toda seguridad la existencia de algunas otras etapas constructivas más tempranas, debajo de las ya registradas.

De otro lado, en el sector noreste del gran forado de la plataforma superior, hemos registrado otros perfiles (1 «A» y 1 «B») en los que también se observa algunas secuencias constructivas, si bien éstas -por su nivel- estarían asociadas a las últimas etapas de la edificación. Es el caso de los pisos P2 del Corte «B» y pisos P1 y P2 del Corte «A», que podrían estar correlacionados por el piso P8 ubicado en el Corte «C» (Fig. 8 y 10).

Al respecto de las grandes etapas constructivas observadas, es importante señalar que éstas a su vez presentan evidencias que demuestran tanto la presencia de pequeñas remodelaciones, con superposición puntual en ciertos sectores de algunos elementos arquitectónicos; como también la realización de constantes obras de refacción de los enlucidos, de la pintura mural y de los propios pisos y paramentos. Muchos de los trabajos de refacción serían consecuencia de eventos de lluvias que afectaron fuertemente los acabados de las estructuras, haciéndose necesaria inclusive su remodelación.

5. EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO RECONSTRUIBLE DE LA ETAPA 3

En la figura 14, hemos tratado de reconstruir, a partir de las evidencias disponibles, la disposición arquitectónica de las edificaciones sobre la plataforma superior. En esta etapa el nivel de la plataforma superior fue de unos 20 m. sobre el de la planicie (0.74 sobre el *datum*). Tenía una forma casi rectangular, de unos 40 x 40 m., ubicada en la esquina noreste de la plataforma principal. Estos dos niveles (plataforma superior y principal), no estuvieron intercomunicados y funcionaron como espacios bien separados y restringidos uno del otro. El acceso hacia ambos niveles se hizo a partir de la plaza III (Fig. 1 y 11). Un vano ubicado en la esquina sureste permitía el acceso a un vestíbulo y desde aquél se ingresaba a un patio cuyos muros (por lo menos el sur) estaban decorados con relieves policromos. En la actualidad no sabemos cuáles fueron las dimensiones de este patio, ni si abarcó toda la extensión de la plataforma superior o parte de ella. Es posible que no tuviera más de 60 m.

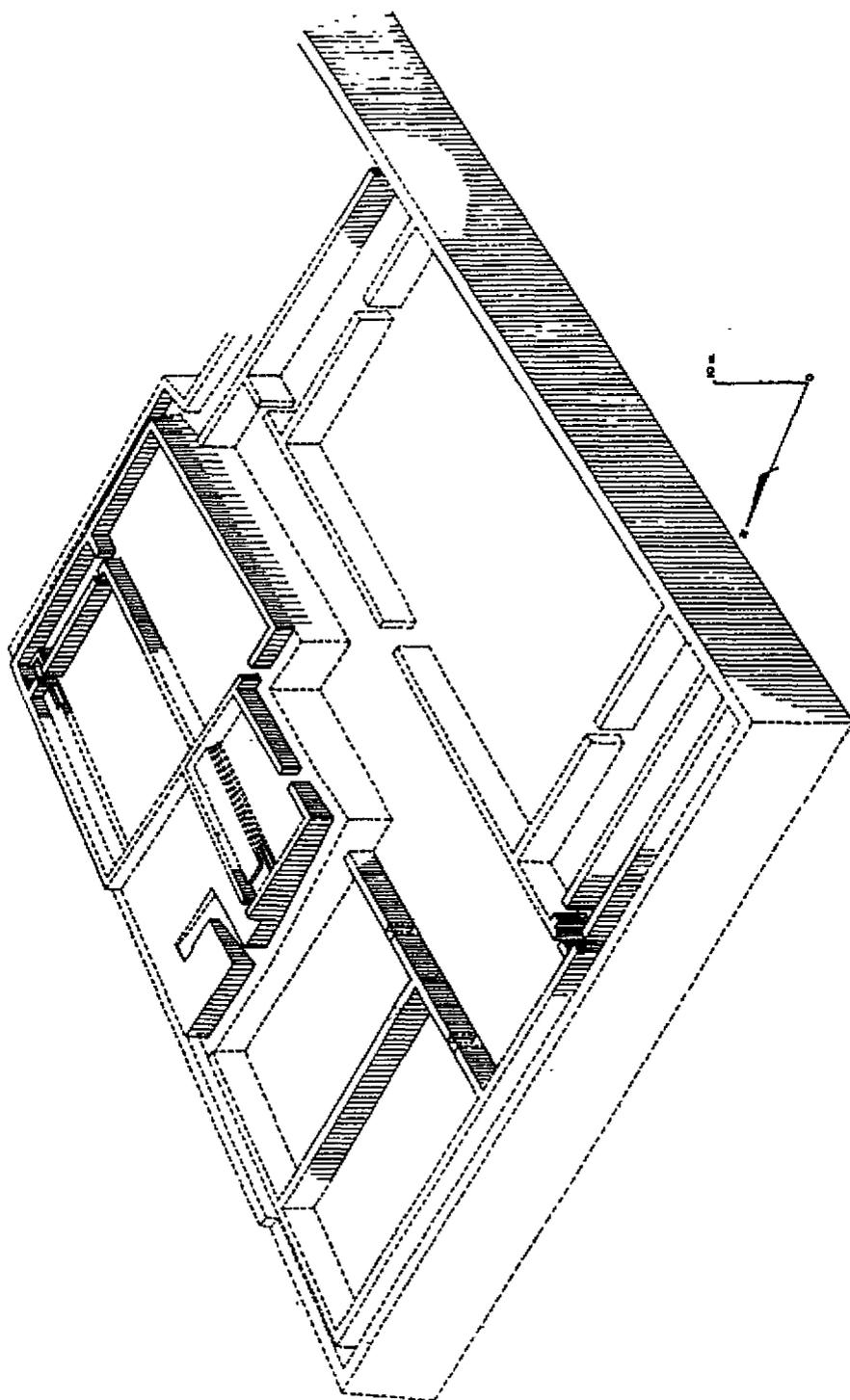


Fig. 14 - Reconstrucción hipotética de la Etapa 3 constructiva de la Plataforma I.

de este-oeste y unos 50 a 60 m. de sur a norte. En la esquina noroeste debieron existir otros ambientes cuya distribución se puede sospechar por algunas cabeceras de muros visibles en la superficie.

El acceso a la plataforma superior se hacía a través de un corredor con parapeto que bordeaba los lados este y norte del edificio. Al llegar a la esquina noroeste de la plataforma superior, una rampa en sentido norte-sur y luego oeste-este, llevaba a los tres puntos de ingreso de ambientes también diferentes. En el lado oeste existe un corredor empotrado donde se construyó una doble rampa en L en sentido oeste-este y sur-norte, que permitía llegar a los pisos 7 y 8 (Perfil 1C; Fig. 7). El espacio que conforman estos pisos sería una plataforma con vista a la gran plaza norte, que no debió comunicarse a los otros ambientes. La rampa al sur de la plataforma superior lleva a un vano ubicado en el muro perimetral sur y que da acceso a un gran ambiente con una banqueta corrida adosada al muro norte; este nivel corresponde al Piso 4 del Corte 1 C. El tercer vano, ubicado al final de la rampa sur permitía el acceso a un patio ubicado en la esquina sureste de la plataforma superior, Piso 2 del Corte 1 A. En la esquina noreste de este ambiente existe un vano que comunica con un pasadizo en cuyo muro este se abren dos vanos que llevan a un recinto con pintura mural, aquél estudiado por Carol Mackey y Charles Hasting en el marco del *Proyecto Moche Chan Chan-Valley* (Mackey & Hasting, 1982). Este ambiente sufrió algunas modificaciones, tanto en la ubicación de los accesos, como en la reconstrucción de los murales, registrándose según los autores citados la superposición de hasta tres murales.

Evidentemente la descripción y reconstrucción que proponemos presenta múltiples vacíos por la pérdida de evidencias, producto del gran forado colonial que ha destruido casi dos terceras partes de esta plataforma (Fig. 3). Si bien es cierto que los muros al norte de los ambientes ubicados en la parte sur de la plataforma superior se encuentran alineados, no sucede lo mismo con relación al muro que delimita la terraza y el ambiente con murales, al igual que en el caso del ambiente con banqueta y del patio al sur. Hemos supuesto que la presencia del tercer vano de acceso se debió efectuar para permitir el ingreso a los otros ambientes. Es frecuente encontrar en la arquitectura precolombina, la existencia de múltiples accesos, pero siempre los ambientes centrales poseían uno sólo. En este caso podemos considerar que el cuarto con murales debió ser el ambiente central y que el único acceso sería el ubicado en la esquina sureste.

Si nuestra reconstrucción es correcta, podemos extraer algunas conclusiones preliminares, a cargo de ser confirmadas o modificadas con las futuras investigaciones:

1. En la plataforma 1, la separación de la plataforma superior y principal al tener accesos diferentes, indica que en ellos se efectuaron actividades también diferentes. Los patios y terrazas debieron servir para actividades de carácter más amplio, pero no tan generalizadas.
2. En la terraza de la plataforma superior, debieron realizarse ceremonias en directa relación a la plaza norte. Los ambientes con banquetas y muros con pinturas murales, debieron ser para actividades más restringidas. Siguiendo la iconografía de la cerámica, vemos que se representan personajes (altos dignatarios o sacerdotes) sentados en altillos o banquetas, mientras otros les ofrecen copas, que según Donnan (1978) la escena se asocia a la presentación u ofrecimiento de sangre. Es posible que estos ambientes tuvieran una función religiosa muy precisa y quizás pueda correlacionarse con el tema de la presentación que describe Donnan (1978).

5. DISCUSIÓN

En esta oportunidad no vamos a discutir en forma global y exhaustiva las evidencias presentadas en la descripción de las excavaciones y los perfiles arquitectónicos. Solamente veremos dos aspectos: las etapas constructivas y las evidencias pluviales.

De las cuatro etapas constructivas, la primera y cuarta presentan menor información, debido a que las excavaciones no han alcanzado el suelo estéril y a la destrucción que ha sufrido este edificio, respectivamente. Las dos etapas intermedias presentan dos remodelaciones cada una. Cada piso de las remodelaciones está asociado a gruesos sedimentos producto de lluvias. El piso del Corredor Oeste de la plataforma superior y la rampa R3, muestra sedimentos de lluvias como efecto de la erosión provocada por las mismas. De estos hechos, podemos inferir que tanto las tres últimas etapas constructivas y sus respectivas remodelaciones están asociadas a fenómenos de lluvias intensas.

Si esto es así, es necesario resolver el problema de la duración de estas etapas constructivas, si queremos abordar la duración o periodicidad de estos fenómenos. Hasta el momento, no poseemos ningún fechado absoluto que permita abordar la cronología de las etapas constructivas de manera consistente. Mackey y Hasting (1982: 308, 311) a partir del estudio estilístico de los murales, proponen que pueden corresponder a finales de la fase IV e inicios de la V; mucho más categórico en asignar una influencia Wari (Moche V) al último mural ha sido Bonavía (1974: 188-192; y 1985: 93-96).

De esta manera, nuestra etapa 3a correspondería a la fase IV y la 3b probablemente a inicios de la fase V; la etapa 4, tendría que ser Moche V. Estaríamos ante una interpretación contraria a la propuesta por Nials *et al.* (1979), quienes proponen que a finales de la fase IV se produjo el abandono de las huacas y el traslado del centro político y religioso al área de Galindo. El aluvión del 600 d. C. que cubre la planicie entre las dos huacas definiría el término de la ocupación moche en esta área. Se apoyaría esta propuesta con el hecho que hasta la fecha -sobre la base proporcionada por las excavaciones de la Misión de Harvard- no se encontraron tumbas de la fase V. Pero hay que recordar que ellos sólo excavaron en la planicie y no en las faldas del cerro (en este sector hemos registrado fragmentos de cerámica Moche V, en contextos de tumbas saqueadas). El fango dejado por el aluvión debió impedir durante un cierto tiempo la ocupación de esta planicie, por lo que no es lógico esperar encontrar en ella evidencias de ocupación.

No existe ningún argumento sólido que apoye el abandono del sitio durante la fase V de estos monumentos. No olvidemos que tratándose de sus templos principales, ello debió ser causa suficiente para continuar su vigencia. Tampoco olvidemos el arraigo telúrico del hombre andino: un caso moderno es el de los pueblos de Ranrairca y Yungay.

Pero volvamos a nuestra preocupación inicial. ¿A qué fecha corresponden nuestras primeras etapas constructivas? Los hallazgos registrados durante nuestro primer año de investigaciones dan nuevas luces al respecto. Se trata de las dos tumbas halladas en el relleno que cubre los relieves. Como se indicó al describirlas, las fosas se hicieron durante la construcción del relleno, es decir que fueron contemporáneos. Esta deducción podrá ser comprobada cuando se obtengan los resultados de las fechas de la tumba II y del poste de la construcción que se hizo sobre el relleno. Por los materiales ceramográficos obtenidos podemos proponer que el relleno y la construcción final en este sector serían de la fase IV, pues los ceramios se corresponden con ésta, siguiendo la clasificación de Larco (1948).

A partir de este último dato, si el relleno fuese de la fase IV, posiblemente el edificio asociado al muro con relieves debió ser anterior, de acuerdo a nuestras deducciones del análisis arquitectónico y a las probables relaciones entre las remodelaciones de la plataforma principal y superior. De otro lado, podemos indicar que los ambientes de la plataforma principal (patio con muros decorados en relieves) se mantuvieron inalterados o con reparaciones menores, mientras que en la plataforma superior se sucedieron por lo menos dos etapas constructivas (2da y 3ra).

Los rasgos estilísticos (en particular la representación de las serpientes) en los ceramios Salinar y en los diseños decorativos de la arquitectura Gallinazo (véase los relieves de Licapa y aquellos descubiertos recientemente en el Castillo de Tomaval-Proyecto Arqueológico Chavimochic) son semejantes a las serpientes que enmarcan al personaje principal de los relieves descubiertos recientemente en la Huaca de la Luna. La representación de los personajes por su naturalismo se asemeja estilísticamente a las esculturas de Huaca de los Reyes (Pozorski, 1975). Estos elementos podrían ubicar al edificio correspondiente a los relieves tan temprano como la fase II, donde el estilo Gallinazo aún es reconocible. Este edificio debió estar vigente aún en la fase III. Es interesante notar que el estilo de representación de la serpiente es muy diferente a los murales que se encuentran en la plataforma superior de la Huaca de la Luna (Mackey & Hasting, 1982), correspondientes a nuestra etapa 3 constructiva.

Las evidencias de lluvias se registran en ambas remodelaciones de la etapa 2 y 3, así como para la etapa 4. Si a esto agregamos que la segunda etapa constructiva -donde se registran las primeras evidencias de lluvias- correspondería a fines de la fase II y la cuarta etapa a la fase V, tendríamos un lapso de unos 300 a 350 años que transcurrieron entre ambos eventos constructivos. A partir de estos datos podríamos proponer que cada evento de lluvia habría ocurrido cada 50 a 60 años, en promedio. No olvidemos que a partir de los registros históricos de eventos El Niño, se aprecia que éstos no tienen la misma intensidad ni afectan homogéneamente toda la costa norte (Huertas, 1987). Esto nos obliga a plantear con la debida cautela múltiples inferencias con los datos arqueológicos disponibles.

Con esta argumentación quisieramos concluir en tres aspectos:

1° El fenómeno de El Niño ha sido cíclico y permanente, por lo que las sociedades nor costeñas convivieron con él. No es necesario proponer grandes Niños como la única causa que explique los cambios culturales; éstos responden a múltiples causas y dentro de ellas están los fenómenos naturales.

2° La repetición de estos eventos y su asociación con las remodelaciones o reconstrucciones del monumento podría indicarnos nuevos derroteros de interpretación social. La respuesta de una sociedad a estos fenómenos no es igual ni en el tiempo ni en el espacio. Así por ejemplo, la sociedad Moche, en algunos casos, trató de refaccionar los daños, pero en otros emprendió obras de remodelación de mayores proporciones. Esto quiere decir que la remodelación sólo pudo lograrse si la sociedad tuvo la posibilidad de aglutinar y mantener a grandes contingentes de fuerza de trabajo en el nuevo proyecto, luego de una catástrofe de esas dimensiones, que afecta la base de su economía: la agricultura. Se puede argüir que la repercusión económica de estos fenómenos no fue igual para toda la costa, tal como sucede en la actualidad y, dependiendo de ello, se pudo en algunos casos emprender estas obras rápidamente, luego de ocurrida la catástrofe.

3° El estudio del fenómeno El Niño puede ser mejor documentado estudiando las grandes edificaciones precolombinas, las que de seguro sufrieron múltiples remodelaciones y reconstrucciones. Las posibilidades de su fechamiento y correlación son más seguras que cuando se trata de hacerlo con los restos dejados en superficie (Mosley & Feldman, 1982).

Agradecimientos

El presente artículo es el fruto del trabajo de campo y gabinete del equipo que conforma el «Proyecto de Investigación y Conservación de los Relieves de la Huaca de La Luna», el mismo que no se hubiese podido realizar sin la ayuda financiera de la Fundación Ford y la Sociedad Cervecera de Trujillo. Nuestra profunda gratitud a ambas instituciones, pero quisieramos mencionar en especial al Dr. Antonio Muños-Najar, funcionario de la Ford; a los asesores de esta institución, en especial a los Dres. María Rostworowski y Duccio Bonavia, por sus críticas y sugerencias.

Nuestra gratitud a Ricardo Morales, director de Conservación del Proyecto, a María Montoya (arqueóloga residente) y Galo Sisniegas (dibujante). Su aporte ha sido valioso.

Referencias citadas

- BAWDEN, G., 1977 - GALINDO and the nature of the middle Horizon in the northern coastal Peru. Tesis Ph. D. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- BONAVIA, D., 1974 - *Ricchata Quellicani; pinturas murales prehispánicas*, 187p., Lima: Fondo del libro del Banco Industrial del Perú.
- BONAVIA, D., 1985 - *Mural Painting in Ancient Peru* (Traducción al inglés de Patricia J. Lyon), 224p., Bloomington. Indiana University Press
- BONNIER, E., ZEGARRA, J. & TELLO, J.C., 1985 - Un ejemplo de crono-estratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica - Piruru. Unidad I/II-. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 3-4: 80-101, Lima.
- CANZIANI, J., 1989 - *Asentamientos humanos y formaciones sociales en costa norte del antiguo Perú*, 222p., Lima: ediciones INDEA.
- DONNAN, C., 1978 - *Moche Art of Peru: Pre-Columbian Symbolic Communication*. Museum of Cultural History, Los Angeles: University of California.
- DONNAN, C. & MACKEY, C., 1978 - *Ancian Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*, Austin: University of Texas Press.
- HUERTAS, L., 1987 - *Probanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los corregimientos de Trujillo y Santa (Francisco Alcocer, Escribano receptor)*, 208p., Serie Ecología e Historia, Chiclayo: Centro de Estudios Sociales Solidaridad.
- LARCO, R., 1938 - *Los Mochicas* (tomo I), Lima: Casa Edit. «La Crónica» y «Variedades» S.A.
- LARCO, R., 1939 - *Los Mochicas* (tomo II), Lima: Casa Edit. «La Crónica» y «Variedades» S.A.
- LARCO, R., 1948 - *Cronología Arqueológica de la costa norte del Perú*, Trujillo: Hacienda Chidlín.
- LUMBRERAS, L. G., 1969 - *De los Pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*, 377p., Lima: Moncloa Campodónico Editores Asociados.
- MACKEY, C. J. & HASTING, C. M., 1982 - Moche Murals from the Huaca de la Luna. in: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings* (Cordy-Collins, A., Edit.): 293-312, Palo Alto, California.
- MOSELEY, M. & FELDMAN, R., 1982 - Vivir con crisis: percepción humana de proceso y tiempo. *Revista del Museo Nacional*, 46: 267-291, Lima.
- NIALS, F., DEEDS, E., MOSELEY, M., POZORSKI, S., POZORSKI, T. & FELDMAN, R., 1979 - El Niño: the catastrophic flooding of coastal Peru. *Field Museum of Natural History Bulletin*, 50(7): 4-14 (Parte I).
- NIALS, F., DEEDS, E., MOSELEY, M., POZORSKI, S., POZORSKI, T. & FELDMAN, R., 1979 - El Niño: the catastrophic flooding of coastal Peru. *Field Museum of Natural History Bulletin*, 50(8): 4-10 (Parte II).
- POZORSKI, T., 1975 - El complejo de Caballo Muerto: Los Frisos de Barro de la Huaca de los Reyes. *Revista del Museo Nacional*, 41: 211-251, Lima.
- TOPIC, T. L., 1977 - Excavations at Moche. Tesis Ph. D. inédita, Harvard University: Department of Anthropology.
- UCEDA, S., MORALES, R., CANZIANI, J. & MONTROYA, M., 1992 - Proyecto de investigación y conservación Huaca de La Luna. Informe presentado al INC de la primera temporada de trabajo 1991, Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la UNT.



FAMILIA Y RELACIONES DE CLASE

El mundo del trabajo y la familia
en la historia reciente del Perú

IIEP Instituto de Estudios Peruanos